

En esta etapa de nuestra vida, a través de este proyecto...

By/por Carmen Rodríguez

La furgoneta, manufacturada en Estados Unidos y proveniente del Canadá (una donación de la Asociación de Maestros Católicos de Ontario), se aleja de la carretera pavimentada en las afueras de Managua y entra por un camino de tierra en dirección al lago. En unos pocos segundos el panorama ha cambiado drásticamente: los edificios de cemento a la orilla de la carretera han sido reemplazados por casitas de ladrillo y madera; algunas están pintadas de colores brillantes, otras cuentan con pequeños jardines, pero todas tienen algo en común: necesidad urgente de reparación. A la derecha, dos edificios llaman la atención: un viejo motel convertido en un centro de salud, y una fábrica de jabón emanando humo negro de la chimenea y una pasta amarillenta y pegajosa de unos tubos de cemento de boca ancha que echan el desperdicio a la calle. La gente se para a mirarnos.

Es una tarde calurosa y húmeda en agosto de 1991, un año y medio después de que la UNO les ganara las elecciones a los sandinistas. Los Ronald Reagan del mundo están contentos, la guerra «contra» prácticamente ha terminado, y da la impresión de que alguien ha metido en un rincón los diez años de cambios revolucionarios llevados a cabo durante los 80. Al dar la vuelta a la esquina, nos damos cuenta de que nos sigue un contingente de niños y perros. Katerina Grisby, directora del equipo de alfabetización del Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación Popular (INIEP) dice: «Ya no hay ningún tipo de apoyo para la educación comunitaria. Todo lo que es alfabetización y educación de adultos ha sido abandonado». Isolina Centeno, quien también trabaja con el equipo de alfabetización del INIEP asiente y añade: «Las mujeres de este barrio nos vinieron a tocar la puerta; necesitan apoyo, así es que tenemos que ver de qué manera les podemos ayudar».

Our American-made, Canadian-supplied van (a donation from the Ontario Catholic Teachers Association) leaves the paved highway on the outskirts of Managua and enters a dirt road towards the lake. In a few seconds, the scenery has changed dramatically: the cement buildings lining the highway have been replaced by small wood and brick houses; a few are painted in bright colours, others have small gardens, but most are in desperate need of repair. To our right, two buildings stand out: an old motel-turned-health-centre, and a soap factory spewing black smoke from its chimney and a sticky, yellowy paste onto the road from wide-mouthed cement pipes. People stop to watch us go by.

It's a hot, humid afternoon in August of 1991, a year and a half since the Sandinistas lost the election to the UNO coalition. The Ronald Reagans of the world are happy, the "contra war" is over for the most part, and ten years of revolutionary change seem to have been put in a drawer somewhere. As we turn the corner onto a side street, we find ourselves followed by a contingent of children and dogs. Katerina Grisby, head of the literacy team of the Nicaraguan Institute for Popular Education and Research (INIEP) says: "There is no support whatsoever for community education any more. The whole concept of adult education and literacy has been abandoned." Isolina Centeno, also with INIEP's literacy team nods and adds: "The women of this *barrio* came to knock on our door; they need support, so we'll see what we can do to help them."

I'm here with Cecil Klassen. We are the "gringos" who have come all the way from Canada to see if there is any way in which Douglas College can become involved in an international project with INIEP. We park the van in the beating sun and walk over to Doña Emperatriz Lezama's cafe. She is waiting for us: an older woman with her grey-streaked black hair wet from recent combing, her small body showing evident signs of malnutrition while growing up. Doña Emperatriz is one of the natural leaders of the *barrio*,

Es una tarde calurosa y húmeda en agosto de 1991...

Los Ronald Reagan del mundo están contentos...y da la impresión de que alguien ha metido en un rincón los diez años de cambios revolucionarios...

In this time frame, through this project...

Yo estoy en Nicaragua con Cecil Klassen. Somos los «gringos» que hemos venido todo el camino desde el Canadá para ver si hay alguna manera de desarrollar un proyecto internacional entre el Colegio Universitario Douglas y el INIEP. Estacionamos la furgoneta a todo sol y caminamos hacia el café de Doña Emperatriz Lezama, quien nos está esperando: una mujer mayor, de pelo negro vetado de canas, mojado y recién peinado. Su cuerpo pequeño muestra signos de desnutrición en su niñez. Doña Emperatriz es una de esas dirigentes naturales del barrio, puesto que ejerce con gran resolución.

Afuera, la vereda de tierra ha sido regada con una manguera y adentro, se han juntado las mesas para la reunión. Sobre las mesas hay un despliegue de jarrones con flores y canastillos tapados con immaculadas servilletas blancas de algodón que esconden galletitas marca Oreó. Obviamente, el barrio nos está esperando. De a poco la gente empieza a llegar, en su mayoría mujeres y algunos adolescentes y niños. Todos se han vestido para la ocasión. Isolina nos presenta a Cecil y a mí y le pide a Fátima Hernández, una joven que ha estado trabajando como brigadista de salud por cinco años, que nos explique su barrio.

Fátima nos cuenta que hubo un tiempo en que llegaron a tener hasta sesenta brigadistas de salud, pero que desde las elecciones los números han bajado a treinta y cinco a lo máximo. Nos explica que los brigadistas son miembros de la comunidad, principalmente mujeres, que se alfabetizaron y recibieron capacitación en salud durante la década de los 80. El personal del centro de salud les enseñó primeros auxilios, cómo ponerles inyecciones a los niños, enseñarle prácticas de higiene a la población, etc. Pero ahora, el centro de salud ha sido reducido a una sola persona: una médica que trabaja medio tiempo y que también lleva a cabo las tareas de administradora, enfermera, ayudante, todo.

Fátima tiene 19 años y es la cabeza de su familia. Su mamá,

a position that she exercises with great determination.

The dirt sidewalk outside the cafe has been recently hosed and the tables inside have been put

together for our meeting and adorned with vases full of flowers. Baskets covered with immaculate white cloth napkins hide Oreó cookies. Clearly, the *barrio* is waiting for us. Little by little people begin to arrive, mainly women, some teenagers and children. They are all dressed up and composed. Isolina introduces Cecil and myself and asks Fátima Hernández, a young woman who has been working as a health *brigadista* for five years, to explain the *barrio* to us.

She tells us that at one point they had sixty health *brigadistas*, but since the election, the numbers have dropped down to thirty-five at the most. We learn that the *brigadistas* are community members, mainly women, who became literate and were trained in health care during the eighties. The health centre staff taught them how to vaccinate children, administer first aid, promote hygienic practices, etc. But now, the health centre has been reduced to only one person: a part time doctor, who also acts as administrator, nurse, assistant, everything.

Fátima is 19 years old, and she is the head of her family. Her mother, a single parent, died a year ago and Fátima had to drop out of school to look after her younger brothers and sisters. She was in grade 11. She hopes to go back to school some day, but for now she works at Doña Emperatriz's cafe. Although she is obviously nervous and appears shy at the beginning, she is strikingly articulate and knowledgeable. As the conversation continues, she relaxes with the help of Doña Emperatriz's fiery interludes. Soon everybody begins to contribute.

Their *barrio*, called *La Primavera* (Spring), is composed of about 85 families. *La Primavera* is one of the six settlements that make up this district, for a total of about 10,000 people. In the last few months, though, new squatters came to occupy some empty land by the lake, and there are about 60 new dwellings in that area. There is one elementary school, one high school and the health centre with one doctor for the whole district. The most common health problems are diarrhoea and vomiting from diseases such as malaria and dengue, respiratory illnesses, tuberculosis and measles. Some



MUJERES DEL COLECTIVO FLOR DE LIS
WOMEN OF THE FLOR DE LIS COLLECTIVE

quien era madre sola, murió hace un año y Fátima tuvo que salirse de la escuela para cuidar a sus hermanos menores. Estaba en grado 11. Le gustaría volver a la escuela, pero por ahora está trabajando en el café de Doña Emperatriz. Aunque se nota que está nerviosa y parece tímida, nos llama la atención su facilidad de palabra y la gran cantidad de conocimientos que tiene. Así como se va desarrollando la conversación, se relaja con la ayuda de las fogosas intervenciones de Doña Emperatriz. Al poco rato, todo el mundo está contribuyendo a la charla.

El barrio, llamado La Primavera, cuenta con 85 familias. La Primavera es uno de los seis asentamientos que componen el distrito, con un total de unos 10.000 habitantes. Sin embargo, en los últimos meses, nuevos colonos han llegado a ocupar unas tierras baldías al lado del lago y ahora hay unas 60 casas en esa área. Hay una escuela primaria, una escuela secundaria y el centro de salud con un médico para todo el distrito. Los problemas de salud más comunes son la diarrea y los vómitos a causa de enfermedades tales como la malaria y el dengue; también enfermedades respiratorias, tuberculosis y sarampión. Alguna gente de La Primavera trabaja en las fábricas a lo largo de la carretera, pero la mayoría está desempleada y subempleada; muchas de las mujeres venden productos en los mercados de la ciudad o traen mercancía para vendérsela a sus vecinos. Aunque el lago ha sido declarado no apto para la pesca, a raíz del desagüe del alcantarillado industrial y doméstico que se ha estado llevando a cabo por décadas, alguna gente todavía pesca para comer...

Isolina y Katerina toman notas rápidamente mientras las mujeres hablan. «¿Qué les gustaría hacer en términos de educación?», preguntan. «Capacitar más brigadistas», contestan las mujeres. «¿Y alfabetización?», preguntan Isolina y Katerina. «¿La gente todavía está leyendo y escribiendo? ¿Se acuerdan de cómo leer y escribir?» (Muchas de estas mujeres fueron parte de la Cruzada de Alfabetización de 1980 y de los esfuerzos educativos que le siguieron). Las mujeres se miran y comparten unas risitas un tanto conspiradoras... «Bueno, un poquito»... «Quizás la alfabetización no sería una mala idea tampoco», agregan Isolina y Katerina. «Las brigadistas necesitan saber cómo leer y escribir».

Sin embargo, las mujeres quieren conversar de otras cosas: necesitan más letrinas, quieren construir un parque en un lote que dejaron vacío en medio del barrio

people from *La Primavera* work in the factories along the highway, but most are unemployed or underemployed; many women sell products at the city markets or bring goods back to sell to their neighbours. Even though the lake has been declared unsuitable for fishing from decades of industrial and domestic sewage and waste, some people still fish and eat their catch...

Isolina and Katerina take hasty notes as the women talk. "What would they like in terms of education?," they ask. "To train more brigadistas," they say. "What about literacy?" Isolina and Katerina ask. "Are people still reading and writing? Have they kept their skills up?" (Many of these women were part of the 1980 Literacy Campaign and of the follow-up educational efforts). The women look at each other and some giggle ... "Well, a little bit..." "Maybe some literacy would come in handy too," add Isolina and Katerina. "The brigadistas need to know how to read and write."

The women, however, want to talk about their need for more latrines. They also want to build a park on a plot of land they have left empty in the middle of the *barrio*. Doña Emperatriz says she has already begun collecting plants for the park, but they need help to make it happen. For running water, they only have one tap per block, but they want the water in every house.... And they need medicine; there is no medicine available at the health centre, and even if they could find it in pharmacies, they could not afford it.... The list goes on and on

As we drive back in silence to the premises of INIEP, my head is full of questions and my heart is beating faster than usual. I am supposed to know about these things, I grew up in Chile, I was part of a large social movement directed to improve people's overall

living conditions.... But reality strikes again, and I'm numbed by the overwhelming needs of the women of *La Primavera*, while at the same time impressed by their spirit. My feet are still dancing to the beat of the *salsa* and *cumbias* that followed our conversation. The Oreos left a sweet taste in my mouth and the Coke was refreshingly cold in the heat of Managua. "What can INIEP do?" I finally ask Katerina and Isolina. "Obviously, we cannot solve all their problems," Isolina says. "We don't have those kinds of resources, and besides, that would go against our philosophy," she adds. "We can help them set up a literacy program and some popular education workshops that focus on health and environmental issues; perhaps we can also get some funding for small-scale economic development," suggests Katerina.

In a nutshell, Isolina and Katerina have summed up INIEP's work for us. They are the external agent that can

...the Nicaraguan people are the protagonists, the subjects of their own development. INIEP is there to contribute to that development, not to hand-out aid.



COOPERATIVA AGRÍCOLA PIKÍN GUERRERO
PIKÍN GUERRERO AGRICULTURAL COOPERATIVE

para tal propósito. Doña Emperatriz dice que ella ya ha comenzado a coleccionar plantas para el parque pero que necesita ayuda para que realmente resulte. En términos de agua potable, sólo tienen un grifo por cuadra, pero les gustaría tener agua en todas las casas... Y necesitan medicamentos, ya que no hay medicamentos disponibles en el centro de salud y aunque los tuvieran en las farmacias, los precios son prohibitivos... La lista no termina nunca ...

En la furgoneta, camino de vuelta al INIEP, la cabeza me bulle de preguntas y el corazón me late más de prisa que de costumbre.

Yo debería saber sobre estas cosas. Me crié en Chile y fui parte de un gran movimiento social dirigido a mejorar las condiciones de vida de la población... Pero la realidad me golpea una vez más y las tremendas necesidades de las mujeres de La Primavera me han dejado abrumada. Al mismo tiempo no puedo dejar de sentir su increíble capacidad para la alegría, su espíritu. Los pies todavía me bailan al compás de las salsas y las cumbias que siguieron a la reunión. Las galletas Oreo me dejaron un gusto dulce en la boca y la Coca Cola fría ayudó a refrescarme un poco en el calor de Managua. «¿Qué puede hacer el INIEP?», les pregunto a Katerina e Isolina. «Obviamente no podemos resolverles todos los problemas», dice Isolina. «No tenemos ese tipo de recursos y, además, iría contra nuestras políticas», agrega. «Podemos ayudarles a empezar un programa de alfabetización y talleres de educación popular en salud y medioambiente; quizás también podamos encontrar algún financiamiento para proyectos de desarrollo económico», sugiere Katerina.

En un par de frases, Isolina y Katerina han resumido el trabajo del INIEP. Ellos son ese agente externo que puede ayudar a las comunidades organizadas a que se auto-ayuden a través del desarrollo de procesos educativos. Fernando Cardenal, director del INIEP, ya lo había dejado en claro en las reuniones que habíamos tenido con él: el pueblo nicaragüense es el protagonista, el sujeto de su propio desarrollo. El INIEP está ahí para contribuir a ese desarrollo, no para repartir ayuda de manera caritativa.

En los días siguientes viajamos al norte del país. Francisco «Chico» Lacayo y Carlos Aguirre nos llevan a visitar la nación indígena de Sutiava en las afueras de León. El INIEP y el concejo comunitario ya se han embarcado en un programa para recuperar y mantener la riqueza cultural de la nación. También, la ciudad italiana de Génova ha comprometido 50.000 dólares para instalar un fondo crediticio administrado por los sutiava, el cual ofrecerá préstamos para proyectos económicos pequeños. El INIEP puede colaborar con capacitación en administración, desarrollo económico, contabilidad, etc.

*...el pueblo
nicaragüense es el
protagonista,
el sujeto
de su
propio
desarrollo.
El INIEP está
ahí para contribuir
a ese desarrollo,
no para ayudar
caritativamente.*

help already organized communities help themselves through the development of educational processes. Fernando Cardenal, INIEP's director, had already made it clear in our meetings with him: the Nicaraguan people are the protagonists, the subjects of their own development. INIEP is there to contribute to that development, not to hand-out aid.

In the following days we travel north into the country. Francisco «Chico» Lacayo and Carlos Aguirre take us to visit the First Nations community of Sutiava in the outskirts of León. INIEP and the community council have already embarked on a program to recuperate and record the nation's cultural wealth. Also, the Italian city of Genoa has committed \$50,000 to start a credit union run by the Sutiava people, which will offer loans to members for small-scale businesses. INIEP can help with training in business management, economic development, book-keeping, accounting, etc.

Then we travel even farther north to visit the Union of Petecaltepe Agricultural Co-operatives. Chico Lacayo and the twenty-odd men who are co-op presidents discuss the Union's needs. The conversation results in changes to INIEP's original plans. The men don't see any point in planting basic grains (beans, rice and corn) any more. Banks won't lend them money for that purpose and the drought has devastated the fields. It would be better to raise cattle, they say. This used to be cattle country a long time ago, before the big land-owners ruined the land by planting cotton. INIEP agrees to help research the issue of cattle raising and offers training in co-op management and cattle raising, if they decide to go on with that plan.

As we sweat our way back to Managua (the north-west is one of the hottest and most humid regions in the country), Chico Lacayo cracks one joke after another while Carlos Aguirre points out the landmarks along the road. The volcanos on the east are impressive, some of them fuming in the distance. «The most dense volcanic region in the world. It's literally teeming with volcanos!», says Carlos. What I know is that my head is teeming with excitement. This is popular education in action. This is working *with*, not *for* the most marginalized sectors of society. As we drive through the countryside I try to imagine a partnership between Douglas College and INIEP. There is so much we could learn from them! How could we put these concepts into action at the College? How could we help INIEP do their work better?

That evening, Cecil and I sit with our respective bottles of *Victoria* (the most popular local beer) in the courtyard of *Casa San Juan*, the small boarding house where we are staying in Managua, and talk about this «dream» project. INIEP staff are already specialists in literacy and popular education. Fernando Cardenal was the

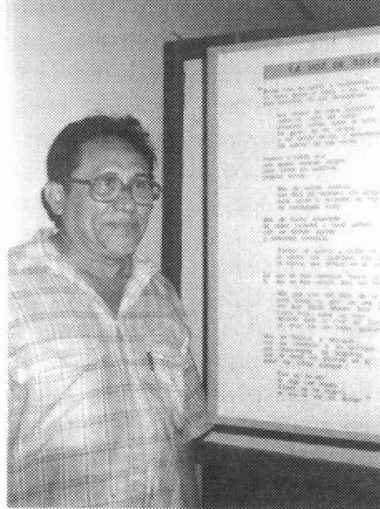
cont. en la pág. 48 / cont. on page 48

viene de la pág. 7 / continued from page 7

Después viajamos incluso más al norte, para visitar la Unión de Cooperativas Agrícolas de Petecaltepe. Chico Lacayo y los veintitantos hombres, todos presidentes de sus cooperativas, conversan sobre las necesidades de la Unión. La conversación trae como resultado cambios a los planes originales del INIEP. Los hombres no le ven ninguna razón a seguir plantando granos básicos (frijoles, arroz y maíz). Los bancos ya no les quieren prestar dinero para ese fin y la sequía ha aniquilado los campos. Sería mejor criar ganado, dicen. Hace años, antes de que los terratenientes arruinaran la tierra con las plantaciones de algodón, ésta era una región ganadera. El INIEP está de acuerdo en ayudar a investigar las posibilidades de criar ganado y ofrece capacitación en administración cooperativa y ganadería, si se deciden a tomar esa ruta.

En el viaje de vuelta a Managua, transpirando a más no poder (el noroeste es una de las regiones más calurosas del país), Chico Lacayo cuenta un chiste tras otro, mientras Carlos Aguirre nos va mostrando los sitios importantes. Hacia el este, los volcanes se ven majestuosos; algunos de ellos echan humo en la distancia. «La región volcánica más densa del mundo; literalmente hirviendo de volcanes», dice Carlos. Lo que yo sé es que tengo la cabeza hirviendo de entusiasmo. Esto es la educación popular en acción. Esto es trabajar **con**, no **para** los sectores más marginados de la sociedad. Mientras veo pasar el campo por la ventanilla, me trato de imaginar una asociación entre el Colegio Universitario Douglas y el INIEP. ¡Hay tanto que podríamos aprender de ellos! ¿Cómo se pudieran poner estos conceptos en práctica en el Douglas? ¿Cómo le podríamos ayudar al INIEP a desarrollar mejor su trabajo?

Esa noche, nos sentamos con Cecil y nuestras respectivas botellas de *Victoria* (la cerveza más popular en el país) en el patio de la Casa San Juan, el pequeño hospedaje donde nos estamos quedando en Managua, y conversamos sobre este «sueño» de proyecto. Los trabajadores del INIEP ya son especialistas en alfabetización y educación popular. Fernando Cardenal fue el Ministro de Educación durante el período de los sandinistas, Katerina y Chico fueron Vice-Ministros. Todos, incluyendo a Isolina, Carlos y el resto del personal del INIEP fueron claves en la cruzada alfabetizadora que atrajo la atención del mundo entero y le ganó una medalla de oro



POETA ENRIQUE FONSECA

“¿No hay nada que nosotros podamos enseñarles, verdad?”, dice Cecil. “Son ellos los que tienen mucho que enseñarnos a nosotros.”

“There is nothing really we can teach them, is there?,” says Cecil. “They are the ones to teach us.”

Minister of Education during the Sandinista period, Katerina and Chico were Vice-Ministers. All of them, including Isolina, Carlos and the rest of INIEP’s staff were key players in the literacy campaign that attracted world attention and won a UNESCO gold medal for Nicaragua. They are all expert curriculum writers. How can we help them?

“There is nothing really we can teach them, is there?,” says Cecil. “They are the ones to teach us,” he adds. I agree. We talk for hours until an idea begins to take shape. They have the expertise, but they lack the infrastructure. What about a materials production centre? Yes, they know how to write literacy and popular education materials, but they don’t have the facilities to produce them. We have seen some of the few leaflets they have put out in their first year of existence, cut on stencils in a Selectra typewriter and then run manually through a Gestetner printer. In Canada, these are notions from the distant past!

Our project could provide INIEP with computers and software. That would allow them to produce good-looking, effective printed materials for their programs. Yes, and they could also produce videos. The project could supply all the necessary equipment for the production of both print and audio visual educational materials. The project would need to include a training component, where two of INIEP’s staff could be trained in the use of the equipment. That night I can hardly sleep. The faces of all the Nicaraguans I have met so far cruise through my head together with computers, video cameras, books and posters.

The next day we meet with Chico Lacayo, who is in charge of our two-person delegation. We discuss the idea of the materials production centre with him, and Chico agrees. It would be great if funding could be provided to install the facilities and train two people. We talk for hours about all the possible details, the amounts and kinds of materials that could be produced as part of the project, the most appropriate technology to use, the role of videos in their programs, the need for photographic equipment, the best suited people to be trained, the challenges posed by language barriers, etc. That evening we celebrate with another *Victoria* as we get our suitcases, as well as our heads and hearts, ready for the return to Canada. There will be a lot of work to do when we get back....

Back at Douglas College we meet with the

de la UNESCO a Nicaragua. Todos son expertos en escribir material educativo. ¿Cómo les podemos ayudar nosotros?

«No hay nada que nosotros podamos enseñarles a ellos, ¿verdad?», dice Cecil. «Son ellos los que tienen mucho que enseñarnos a nosotros», agrega. Yo estoy de acuerdo. Conversamos por horas hasta que una idea empieza a tomar forma. Ellos tienen los conocimientos y la experiencia, pero les falta la infraestructura. ¿No les vendría bien un centro de producción de materiales? Sí, saben cómo escribir material de alfabetización y de educación popular, pero no tienen los medios para producirlos. Hemos visto unos pocos folletos que han sacado en su primer año de existencia, picados en un estencil en una máquina Selectra y luego impresos dándole vuelta a la manilla de un mimeógrafo Gestetner. En Canadá, ¿estas son prácticas del pasado remoto!

Nuestro proyecto podría facilitarle al INIEP computadoras y componentes de programación que les ayudaran a producir materiales atractivos y bien logrados. Sí, y también podrían producir videos. Se les podría facilitar todo el equipo necesario para la producción tanto de material impreso como de video. El proyecto tendría que incluir un componente de capacitación que le permitiera a dos miembros del INIEP aprender a usar el equipo. Esa noche casi no puedo dormir. Las caras de todos los nicaragüenses que he conocido se me pasan por la cabeza junto con computadoras, cámaras de video, libros y afiches.

Al día siguiente nos reunimos con Chico Lacayo, quien está a cargo de nuestra pequeña delegación. Conversamos la idea del centro de producción de materiales y está de acuerdo. Sería estupendo si se pudiera conseguir financiamiento para instalar la infraestructura y capacitar a dos personas. Charlamos por horas sobre todos los detalles posibles, las cantidades y tipos de materiales que se podrían producir como parte del proyecto, la tecnología más adecuada, el papel de los videos en los programas educativos del INIEP, la necesidad de incluir equipo fotográfico en el proyecto, la gente más apropiada para recibir la capacitación, los desafíos que habrá que enfrentar con el uso del inglés y el castellano, etc. Esa noche celebramos con otra *Victoria* mientras preparamos tanto las maletas como el corazón y la mente para la vuelta al Canadá. Va a haber mucho trabajo que hacer cuando volvamos...

De vuelta en el Colegio Universitario Douglas nos reunimos con el comité que se ha formado para transformar nuestro sueño en realidad. Comenzamos a trabajar en una propuesta para ser presentada a la Asociación de Colegios Comunitarios Canadienses (ACCC) la cual financia proyectos con dineros recibidos de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA). Cecil empieza a escribir la

committee that has been formed to pursue this dream, and start working on a proposal to present to the Association of Canadian Community Colleges (ACCC), for CIDA (Canadian International Development Agency) money. Cecil begins to write with everybody else's help: Al Atkinson and Mia Gordon, presently vice-presidents at the College, make the contacts at the higher levels. Tad Hasoi and Jan Gara from the Centre for International Education provide expertise and support. Rob Linschoten and Jamie Gunn from Instructional Media Services help with technical advice about the equipment and training. Gillies Malnarich from Developmental Studies and Kathy Cookson from Community Programs offer ongoing feedback. I keep in touch with INIEP and get their feedback following every step. This is definitely team work at its best. After almost a year of work, we finally send the proposal off to ACCC. Now, all we can do is wait....

Six months later we stop biting our nails and uncross our fingers. The proposal has been approved and in April of 1993 we can begin its implementation. The equipment is purchased, and the two Nicaraguan trainees, Emilia Ruiz and Roberto Madriz (see p.15 for an interview with Emilia Ruiz) travel to Canada to receive their first

training session. The Douglas College community and the community at large receive them with open arms. The College's Board Room probably never witnessed such festivity before or since. Members of Kinlalat and the Euphonious Non-Performing Feminist Singers entertain the gathering with their music. Food is served, and welcoming speeches are made.

After almost two months in Canada, Emilia and Roberto go back to Nicaragua, and the equipment follows. In the meantime, INIEP has refurbished an old trailer and turned it into the premises for the Materials Production Centre. Following superhuman efforts by the Centre's administrator, Fernando Montiel, the bureaucratic paper wall that the Nicaraguan customs office has erected is finally cleared and the equipment makes it into its new home. Now, Roberto and Emilia can start working, and do they ever! The requests from INIEP's programs never stop and the production of books, booklets, brochures and posters begins: *On the Process and Methodology of Popular Education* (a guide for educators), *Adiact's Voice* (the Sutiava nation's newsletter), *How to Raise Nicaraguan Poultry*, *Book-keeping for Cooperatives*, *Legal Matters Concerning Cooperatives*, *Methodological Notes on Working in the*

Information:



Los materiales educativos producidos por el INIEP están disponibles a bajo costo. Para mayor información, contactarse con:

The educational materials produced by INIEP are available at low cost. For further information, please contact:

**International Education
Douglas College**

P.O. Box 2503, New Westminster,
B.C. V3L 5B2, Canada
Tel. (604) 527-5006
Fax (604) 527-5516

Correo electrónico/e. mail:
carmen_rodriguez@douglas.bc.ca

**Instituto Nicaragüense de Investigación y
Educación Popular**

Cine Cabrera 2 casas abajo,
Managua, Nicaragua
Tel. 505-2-222-919
Fax 505-2-282-150

Correo electrónico/e.mail:
iniepe@ibw.com.ni

propuesta con la ayuda de todos: Al Atkinson y Mia Gordon, ambos Vice-Presidentes del Douglas en la actualidad, hacen los contactos a nivel superior. Tad Hasoi y Jan Gara del Centro de Educación Internacional, ofrecen conocimientos y apoyo. Rob Linschoten y Jamie Gunn, del Centro para la Tecnología Educativa, aportan consejería técnica sobre el equipo y la capacitación. Gillies Malnarich del Departamento de Educación de Adultos, y Kathy Cookson, de Programas Comunitarios, leen y releen los borradores de la propuesta y ofrecen sugerencias. Yo me mantengo en contacto con el INIEP y consulto con ellos cada paso que tomamos. No haya lugar a dudas de que éste es un buen ejemplo de trabajo de equipo. Luego de casi un año de trabajo, finalmente enviamos la propuesta a la ACCC. Ahora, todo lo que podemos hacer es esperar...

Seis meses más tarde dejamos de comernos las uñas y de cruzar los dedos. La propuesta ha sido aprobada, y en abril de 1993 podemos comenzar a implementar el proyecto. Se compra el equipo y los dos nicaragüenses que van a recibir capacitación técnica, Emilia Ruiz y Roberto Madriz (ver página 15 para una entrevista con Emilia Ruiz) viajan al Canadá para su primer curso. La comunidad tanto del Colegio Universitario Douglas como de la ciudad en general los recibe con los brazos abiertos. Con toda seguridad que nunca antes ni después la sala del directorio ha sido testigo de una fiesta tan animada. Miembros del grupo musical Kinlalat y de las Cantantes Feministas Eufónicas No-Ejecutantes entretienen la reunión con su música, se sirve comida y se dan discursos de bienvenida.

Luego de casi dos meses en el Canadá, Emilia y Roberto vuelven a Nicaragua seguidos de las computadoras y el resto del equipo. En el intertanto, el INIEP ha restaurado un vagón de remolque y lo ha convertido en el local del Centro de Producción de Materiales. Los esfuerzos sobrehumanos del administrador del Centro, Fernando Montiel, logran romper la muralla burocrática que ha levantado la oficina de aduanas en Nicaragua, y finalmente el equipo llega a su nueva casa. Ahora, Roberto y Emilia pueden comenzar a trabajar y, de hecho, ¡sí que comienzan a trabajar! Los pedidos de los diferentes programas del INIEP no paran nunca y se empiezan a producir libros, librillos, folletos y afiches: *Acerca del Proceso y la Metodología de la Educación Popular* (una guía para el educador), *La Voz de Adiac* (el boletín informativo de la nación sutiava), *Cómo Criar Gallinas Criollas*, *Elementos de Contabilidad para las Cooperativas*, *Marco Legal de las Cooperativas*, *Apuntes Metodológicos para el Trabajo de Campo*, *Plantemos Arboles*, *Lecturas Básicas para Dirigentes Populares*, *Elementos para la Gestión y Desarrollo del Movimiento Popular*, *Alfabetizando para la Vida*, (una colección de tres volúmenes para la enseñanza de la lecto-escritura usando los temas de salud y medioambiente), etc., etc., etc. También, el especialista en video del Colegio Universitario Douglas, Tom Childs, se ha unido al equipo de instructores y se hacen extensas grabaciones del trabajo del INIEP. De especial relevancia es la producción de un video de 20 minutos que documenta el Proyecto de los Hornos Solares (para más detalles sobre este proyecto, ver página 36).

Sin embargo, el camino no ha dejado de tener obstáculos y tanto el INIEP como nosotros hemos tenido que aprender nuestras lecciones. Después de un año, Roberto Madriz, uno de los nicaragüenses que

Countryside, Let's Plant Trees, Basic Readings for Popular Leaders, Notes on the Operation and Development of the Popular Movement, Literacy for Life (a three volume collection for literacy instruction using the themes of health and the environment), etc., etc., etc. Also, Douglas College video specialist Tom Childs has joined the training team, and extensive video footage of INIEP's work has been recorded. Especially noteworthy is the production of a 20 minute video documenting the Solar Oven Project (for details on this project, see article on p. 36).

The road, however, has been bumpy, as both we and INIEP staff have been forced to learn a few lessons. After a year, Roberto Madriz, one of the Nicaraguans that had come to Canada for training, left INIEP because he was unhappy with the steps that were being taken to make the Materials Production Centre self-sustainable. He was later replaced by Iván Olivares who is still at the Centre. Jaimie Gunn, one of the Douglas College technicians who travelled to Nicaragua to provide further training in photography and graphic design, found the experience difficult due to language, technical and cultural barriers. He also spent his last few days in Managua fighting one of those infamous Third World bugs that make you run to the bathroom every ten minutes. ACCC cut the project's budget twice for a total of 25%, due to cutbacks to their own budget. The production of videos was hindered because INIEP's work overload did not allow them to set up a video production committee. Communications and on-site training sessions were difficult, given that Managua has been having daily electrical black-outs for years. But, half a year before its completion, we can say in all sincerity that the project has been a complete success.

In its three and a half years of existence, the Douglas College-INIEP project has surpassed all our plans and expectations. Of course, this is largely due to the impressive growth of INIEP and to the extensive work that they have been doing since our collaboration began. In five years, INIEP has trained approximately 3,000 grass-roots popular educators who, in turn, have provided close to 15,000 community members with educational opportunities in a variety of topics, from production techniques to gender issues. But, as Roberto Sáenz, INIEP's Acting Director, Sonia Medrano, Victoriano Arteaga and other staff members pointed out to me last March, they would not have been able to carry out all this work and reach out to so many people without the Materials Production Centre. The materials produced by the Centre have been key to the success of their work.

Success, however, cannot only be measured in the number of books produced or the effectiveness of the technical training provided to the Nicaraguans. Success also takes the shape of the faces of the women of the *Flor de Lis Collective* that I visited near Masaya during my trip to Nicaragua last Spring. Their dignity and pride in running their own corn mill and a poultry raising business still haunt me. So do the eyes of the poet Enrique Fonseca, member of the Sutiava nation and author of the first-ever history of the Sutiava people, produced by INIEP's Materials Production Centre and now in the collections of all the libraries of Nicaragua. Success also takes the shape of the Sutiava Museum or their Credit Union, key to the economic development of the community. Or the many women of La Primavera

había venido a capacitarse al Canadá, se fue del INIEP porque no estuvo de acuerdo con los pasos que se estaban dando en vías a la autosuficiencia del Centro de Producción de Materiales. Lo reemplazó Iván Olivares, quien todavía trabaja allí. Jamie Gunn, uno de los técnicos que viajó a Nicaragua para impartir capacitaciones más avanzadas en fotografía y diseño gráfico, encontró que la experiencia se le hizo difícil debido a las barreras lingüísticas, técnicas y culturales que tuvo que enfrentar. Sus últimos días en Managua también se los pasó con un virus de ésos que te hacen correr al baño cada diez minutos. La ACCC cortó el presupuesto dos veces por un total de un 25% debido a los cortes que sufrió su propio presupuesto. La producción de video se vio dificultada porque la enorme carga de trabajo del INIEP no les permitió formar un equipo de producción de video. Las comunicaciones y las capacitaciones en Managua se hicieron difíciles ya que por años la ciudad ha tenido cortes diarios de energía. Pero, seis meses antes de que llegue a su fin, podemos decir con toda sinceridad que el proyecto ha sido todo un éxito.

En sus tres años y medio de implementación, el proyecto entre el INIEP y el Colegio Universitario Douglas ha sobrepasado nuestros planes y expectativas. Por supuesto que esto se debe en gran parte al impresionante crecimiento del INIEP y al extenso trabajo que han hecho desde que comenzara nuestra trabajo colaborativo. En cinco años, el INIEP ha capacitado a aproximadamente 3.000 educadores populares de base, los cuales, por su parte, han ofrecido oportunidades educativas a unos 15.000 miembros de sus comunidades. Las capacitaciones han abarcado un sinnúmero de tópicos, desde técnicas de producción económica a problemáticas de género. Pero, como Roberto Sáenz, Director Interino del INIEP, Sonia Medrano, Victoriano Arteaga y otros miembros de la institución me hicieron notar en marzo pasado, no habrían podido llevar a cabo todo este trabajo y llegar a tanta gente sin el Centro de Producción de Materiales. Los materiales producidos en el Centro han sido claves en el éxito de su trabajo.

Sin embargo, este éxito no se puede medir tan sólo por el número de libros producidos o por la eficacia de las capacitaciones técnicas impartidas a los nicaragüenses. Este éxito también toma la forma de los rostros de las mujeres del Colectivo Flor de Lis a las que visité cerca de Masaya durante mi viaje a Nicaragua en marzo pasado. Todavía tengo presentes su dignidad y orgullo en ser las dueñas y administradoras de su propio molino de maíz y criadero de aves. De igual manera, los ojos del poeta Enrique Fonseca, miembro de la nación sutiava y autor de la primera historia del pueblo sutiava, producida por el Centro de Producción de Materiales del INIEP y ahora parte de la colección de todas las bibliotecas nicaragüenses. Este éxito también toma la forma del Museo Sutiava o de su Fondo Crediticio, clave para el desarrollo económico de la comunidad. O las muchas mujeres de La Primavera que se han graduado de los programas del INIEP, lo que les ha permitido alfabetizarse y convertirse en brigadistas de salud. O la voz de Emilia Ruiz en el teléfono contándome que ahora el Centro es totalmente autosuficiente, ya que se ha forjado una reputación de calidad y eficiencia. Esto se ha traducido en trabajos remunerados por encargo de un sinnúmero de organizaciones y empresas de todo tipo.

El INIEP continuará su camino como una agencia de educación popular cuyo personal está totalmente dedicado a que el pueblo nicaragüense desarrolle su potencial humano y tome conciencia de su fuerza creativa. El Comité Douglas College-INIEP, a punto de cambiar su nombre por Comité Internacional de Educación Popular del Colegio Universitario Douglas, continuará buscando maneras de trabajar en cooperación con organizaciones hermanas en otras partes del mundo. Después de tres años y medio de trabajo con el INIEP, estamos más convencidos que nunca del valor de aquellas iniciativas educacionales que están dirigidas a promover cambios sociales profundos y duraderos. Además, todavía estamos buscando maneras de aplicar lo que hemos aprendido al contexto de nuestro colegio universitario.

Y, como dijera Tom Childs después de uno de sus viajes a Nicaragua, siempre nos sentiremos vinculados «a estos nicaragüenses con los que nos conectamos mágicamente en esta etapa de nuestra vida, a través de este proyecto...»

Carmen Rodríguez es escritora y educadora. Entre otras publicaciones, es la autora de Guerra Prolongada/Protracted War (Women's Press, 1992) y Educating for Change (K'noowenchoot Centre, 1994). También es miembro del Comité Internacional de Educación Popular del Colegio Universitario Douglas y del Colectivo Aquelarre.

graduating from programs that have turned them into literate health *brigadistas*. Or Emilia Ruiz's voice on the telephone telling me that the Centre is truly self-sustainable now, given that they have forged a reputation for quality and efficiency and have been contracted by Nicaraguan businesses of all shapes and sizes.

INIEP will continue its path as a popular education agency whose staff is totally dedicated to the empowerment of Nicaraguan people. The Douglas College-Nicaragua Committee, about to change its name to Douglas College International Popular Education Committee, will continue to seek ways of working co-operatively with partner organizations in other parts of the world. After three and a half years of work with INIEP, we believe more strongly than ever in educational initiatives aimed at long-lasting, deep social change. Also, we are still looking for ways in which we can apply what we have learned to the College setting.

And as Tom Childs said following one of his trips to Nicaragua, we will always feel bonded "to these Nicaraguan people that we have magically connected with in this time frame through this project..."

Carmen Rodríguez is a writer and educator. Among other publications, she's the author of Guerra Prolongada/Protracted War (Women's Press, 1992) and Educating for Change (K'noowenchoot Centre, 1994). She is also a member of the Douglas College International Popular Education Committee and the Aquelarre Collective.



COOPERATIVA AGRÍCOLA PIKIN GUERRERO
PIKIN GUERRERO AGRICULTURAL COOPERATIVE